

# La Guerra Internacional Contra el Terrorismo ¿Paradigma de la Guerra del Futuro?

Javier Jordán

**E**L OBJETO de este artículo consiste en analizar los rasgos originales que presenta la guerra internacional contra el terrorismo, iniciada tras los salvajes atentados del 11 de septiembre de 2001. Se trata de un nuevo modelo de conflicto que los especialistas de la RAND Corporation, Arquilla y Ronfeldt, han denominado “guerra red”. En este trabajo

**En gran medida, el paso de una generación a otra en el modo de hacer la guerra es una consecuencia de los cambios sociales, políticos y económicos de las sociedades que las protagonizan. Esta es la razón que explica las diferencias entre las guerras del periodo industrial y el conflicto del siglo XXI. Pero aunque son dispares los protagonistas y la manera de librarse, se mantiene la esencia del conflicto.**

comprobaremos la coincidencia de dicho enfoque con el modo de actuar de la organización terrorista *Al-Qaeda* y las nuevas estrategias que deben adoptarse en un tipo de conflicto que puede convertirse en el ejemplo de las guerras del futuro.

## Características de la Guerra Red

En gran medida, el paso de una generación a otra en el modo de hacer la guerra es una consecuencia de los cambios sociales, políticos y económicos de las sociedades que las protagonizan. Esta es la razón que explica las diferencias entre las guerras del periodo industrial y el conflicto del siglo XXI. Pero aunque son dispares los protagonistas y la manera de librarse, se mantiene la esencia del conflicto. Las ideas de

los clásicos sobre la guerra (Maquiavelo, Sun Tzu, Clausewitz) no se apoyaron en la tecnología, sino que hablaron de la naturaleza del conflicto, y por ello son válidas en la actualidad. Para Clausewitz<sup>1</sup>, la guerra es un “choque entre dos fuerzas vivas”, “una acción recíproca”, “un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al enemigo a acatar nuestra voluntad”, en definitiva, un duelo que tiene como fin imponer la voluntad al adversario. Esta finalidad permanece en la guerra red. Lo que sucede es que son tantos los aspectos que mudan, que podría hablarse de una nueva era en la historia del conflicto.

## Los Protagonistas de la Guerra Red

Esta es una de las principales divergencias con respecto a las guerras de la Edad Moderna y de gran parte del siglo XX. Los conflictos dejan de ser jerárquicos, entre Estados, y pasan a desarrollarse entre redes, o entre jerarquías y redes. Según Arquilla y Ronfeldt *la guerra red, en términos de conducta, se refiere a los conflictos en los que los rivales se organizan en red o emplean redes con fines de control operacional y de otro tipo de comunicaciones*.<sup>2</sup> Una red puede ser definida como una interconexión de nodos. En el caso que nos ocupa los nodos serían actores relevantes desde el punto de vista de la seguridad, sean o no Estados. Y como el concepto de seguridad abarca dimensiones que incluyen y van más allá de lo puramente militar, la lista de actores con posibilidades de desempeñar un papel significativo se ve considerablemente aumentada en relación con la de hace unas décadas. Grupos terroristas y de crimen organizado; fuerzas mercenarias; colectivos étnicos;

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de toda índole y motivación; movimientos religiosos; empresas multinacionales; medios de comunicación; personalidades de la vida política, cultural y social, e individuos desconocidos y siniestros; entidades políticas supraestatales; organizaciones de seguridad regionales; foros internacionales de carácter político, económico o cultural; entidades financieras; etc. Todos ellos son susceptibles de participar de un modo u otro en la guerra red. La erosión que experimenta la soberanía estatal como consecuencia de la globalización y de la revolución de la información beneficia a otros actores del sistema. El poder se desliza a entes no estatales. Esto tiene sus aspectos positivos en cuanto que refuerza el papel de la sociedad civil. Pero también tiene su lado oscuro, al beneficiar a sectores perversos de la humanidad. Surgen y se afianzan viejas y nuevas lealtades personales diferentes a la estatal y de carácter transnacional (religiosos, étnicos, ideológicos o culturales). Y, al mismo tiempo, algunos de esos actores también adoptan una estructura interna configurada en red. Con lo que se convierten en redes dentro de otras redes.

En la guerra red, la interconexión entre diversos nodos estaría motivada por la coincidencia en determinados intereses. Las redes son suficientemente amorfas como para formar coaliciones entre actores con agendas muy diferentes, y concentrar a todos en la consecución de un objetivo compartido. El entendimiento entre los diferentes nodos puede ser también transitorio y depender de un interés distinto pero compatible con el de otros. En este sentido, se mantendría lo máximo del Realismo clásico, según lo cual los actores del sistema (en este caso no necesariamente Estados) calcularían sus acciones en términos de interés. Los nodos no serían del mismo “color”, pero tampoco tendrían problemas en cooperar con sujetos que, aunque diferentes a ellos, les ayudasen a la hora de alcanzar sus objetivos. En otras ocasiones sí que se puede dar mayor identificación, la red conseguiría entonces la acción en común de células que de otra forma habrían actuado aisladas o habrían permanecido pasivas. La red permite la alianza y la movilización transfronteriza entre nodos muy distantes, y hace posible la centralización en lo estratégico (fines) y la descentralización en lo táctico (el modo como se logran).

La conexión entre los diferentes elementos de la red se vería también posibilitada y potenciada por la globalización y los avances de la sociedades de la información. Redes han existido siempre. Lo que las hace ahora especialmente aptas y poderosas son los

adelantos tecnológicos que permiten su coordinación en la concepción, ejecución y retroalimentación de sus operaciones. Internet y el resto de tecnologías de la información ofrecen grandes posibilidades en cuestión de difusión de su agenda política, reclutamiento, recaudación de fondos, coordinación y comunicación entre grupos e intra-grupo, acopio de información e inteligencia, y anonimato y secreto en las actividades rutinarias y tácticas.<sup>3</sup> En el nuevo contexto, son además superiores a las jerarquías, pues estas reaccionan más despacio y con menos eficacia a los cambios que se producen en un ambiente altamente informativo y en constante mutación.<sup>4</sup> Y a la vez son menos vulnerables, pues la pérdida de uno de los elementos puede ser reemplazada por la actuación de otros. Las redes, a diferencia de las instituciones jerárquicas, están configuradas en estructuras de mando y control descentralizado, y por ello son más resistentes a la decapitación. Como resultado, la guerra red se convierte en la forma más ventajosa de plantear el conflicto en la emergente sociedad de la información.

**Una red puede ser definida como una interconexión de nodos. En el caso que nos ocupa los nodos serían actores relevantes desde el punto de vista de la seguridad, sean o no Estados. Y como el concepto de seguridad abarca dimensiones que incluyen y van más allá de lo puramente militar, la lista de actores con posibilidades de desempeñar un papel significativo se ve considerablemente aumentada en relación con la de hace unas décadas.**

### El Enfrentamiento

Si la naturaleza de los actores que combaten en la guerra red es muy diferente a los de las tradicionales guerras entre Estados, las características del nuevo tipo de conflicto también divergen sustancialmente con las de las guerras anteriores.

Por un lado, el enfrentamiento se vuelve multidimensional. Lo habitual es que las guerras anteriores se concentrasen en la acción militar como instrumento político, y acompañasen a su vez dicha actuación con medios económicos, políticos y sociales. Por lo tanto, también afectaban a todos los ámbitos del Estado pero canalizando el esfuerzo en una sola dimensión. En la guerra red, el empleo de la fuerza militar—si se produce—es uno más de los medios utilizados. El espectro del conflicto se amplía y se concentra sobre todo en lo que podríamos llamar la infósfera. Tal y como la describen Arquilla y Ronfeldt,<sup>5</sup> la guerra

red sería un conflicto basado en la información que busca perturbar, destruir y cambiar lo que la sociedad “objetivo” piensa de sí misma y del mundo.<sup>5</sup> Para ello la acción se centra en la opinión pública y en las élites sobre las que se basa la estructura política del Estado adversario, y se utilizan las redes disponibles con el fin de transmitir su mensaje a las audiencias objetivo. La información y las comunicaciones siempre han sido importantes en el mundo militar. Sin embargo, están dejando de ser cuestiones subsidiarias para convertirse en asuntos sustanciales en términos de seguridad. Es una consecuencia de la interconectabilidad que se produce en los diferentes ámbitos del mundo globalizado, y de la proliferación de nuevas organizaciones. Información y poder se encuentran cada vez más entrelazados.

Si la red se hace con los resortes cognitivos de la sociedad objeto se puede forzar la voluntad de los decisores políticos de la misma, y lograr así la victoria. La guerra red es por tanto un tipo de conflicto extremadamente complejo. Los antagonistas combaten en las arenas política, social, económica y militar, y difunden sus contenidos informativos a través de las redes de comunicación existentes. La finalidad última

**Respecto al espacio, las características de la red, las oportunidades de la globalización y la multidimensionalidad del conflicto convierten a todo el planeta en lugar de combate. La globalización no deja escapatoria. Los campos de batalla formales prácticamente desaparecen y el espacio territorial se ve complementado por la infosfera.**

es influir sobre los que intervienen en el proceso de toma de decisiones políticas. De ahí que aunque no entrañe necesariamente el empleo de la violencia pueda ser considerada como un duelo dirigido a imponer la determinada voluntad sobre el adversario.

Al mismo tiempo, la dimensión informativa de este tipo de guerra juega un papel importante en lo relativo a la extensión de la red. La ocupación efectiva de la infosfera tiene también su rentabilidad en términos de aumento de los nodos de la red, por la conexión a la misma (actores que ya existían y que se unen al objetivo estratégico) y de activación de nuevos nodos (aparición de nuevos actores y conexión a la red).

Otro aspecto de la guerra red es su carácter asimétrico. Lo cual lleva a aprovechar la propia ventaja, evitar la fuerza del enemigo y atacar su punto débil.<sup>6</sup> Además de ser una consecuencia del tipo de actores implicados (muchos de los cuales no poseen fuerza militar) también se debe a la supremacía alcanzada por los ejércitos

occidentales, en especial los de Estados Unidos. Los medios que hacen posible la Revolución en los Asuntos Militares conceden una ventaja tecnológica comparable a la que tuvieron siglos atrás los ejércitos occidentales en la conquista y colonización del mundo conocido. Es lógico, por tanto, que los adversarios de Estados Unidos y Europa utilicen caminos innovadores en el planteamiento del conflicto.

Una consecuencia importante de todo esto es que la aparición de actores no estatales y de nuevas vías de enfrentamiento deja desfasados mecanismos de moderación y de gestión de crisis empleados hasta ahora por los Estados. Las *hot lines*, las medidas de fomento de la confianza y de la seguridad, los acuerdos de limitación de armamentos, la mediación y los buenos oficios, e incluso el Derecho Internacional, resultan inadecuados a la hora de prevenir y regular la guerra red. Es decir, gran parte de los instrumentos construidos tras décadas de masacres y destrucción entre pueblos, y que en muchos casos se han demostrado eficaces para evitar la guerra entre Estados, se vuelven obsoletos en el nuevo paradigma. La guerra red supone un recrudescimiento del estado de naturaleza.

Sin embargo, la guerra red tiene un aspecto positivo que en parte mitiga la característica anterior. La guerra red es en muchos casos menos destructiva porque supone una importante desmilitarización de la guerra. Estratégicamente el enemigo trata de influir sobre la voluntad de los decisores políticos. Esto no se consigue mediante la victoria en el campo de batalla, sino a través de un empleo más eficaz de la gestión de la percepción. El conflicto es en gran medida informacional, pues el objetivo consiste en hacerse con la información y con la percepción de la sociedad a fin de lograr determinadas concesiones; y esto interesa más que el control de territorios y recursos. Por ello, la guerra red supone menos bajas y menos destrucción que las guerras del periodo industrial. Su carácter es sobre todo perturbador.

## **Las Dimensiones Espacio y Tiempo**

Las dimensiones espacio y tiempo en la guerra red también difieren a las de los conflictos clásicos. En el aspecto temporal puede no estar claro cuándo comienza la guerra red y cuándo finaliza. Cada uno de los componentes de la red ataca en un momento preciso, y la lucha se puede prolongar en la manera de ciclos donde cada actor vigila y espera su oportunidad. No tiene por qué haber necesariamente una declaración de guerra ni fin de hostilidades. Como la eliminación

Fotos: Departamento de Defensa



*Un ejemplo concreto de la superioridad tecnológica con que contaron las Fuerzas Armadas de los EE.UU. durante la Operación Desert Storm.*

absoluta de uno de los dos adversarios es improbable, por la fuerza de los Estados y la resistencia de las redes, es posible que los conflictos se prolonguen durante años, alternando épocas de calma con tiempos de intenso combate.

Respecto al espacio, las características de la red, las oportunidades de la globalización y la multidimensionalidad del conflicto convierten a todo el planeta en lugar de combate. La globalización no deja escapatoria. Los campos de batalla formales prácticamente desaparecen y el espacio territorial se ve complementado por la infósfera.

La red puede tener elementos en zonas que escapen al control material del adversario. En Estados que les ofrezcan protección para sus actividades más visibles (presencia de determinados líderes, campos de entrenamiento, depósitos de armas) o en regiones del planeta que escapen al control efectivo de los Estados (Estados fallidos); es decir, lo que la simbología norteamericana denomina zonas pantanosas. Pero otros nodos de la red pueden estar situados en países neutrales o dentro de Estados adversarios. Es el poder derivado de las comunicaciones lo que permite la actuación eficaz de la red.

## **La Guerra Internacional Contra el Terrorismo: Un Ejemplo de Guerra Red**

El adversario de la coalición internacional es una red formada por grupos terroristas que cuentan con el apoyo financiero, logístico y moral, de individuos y comunidades islámicas de carácter radical presentes en

**Los medios que hacen posible la Revolución en los Asuntos Militares conceden una ventaja tecnológica comparable a la que tuvieron siglos atrás los ejércitos occidentales en la conquista y colonización del mundo conocido. Es lógico, por tanto, que los adversarios de Estados Unidos y Europa utilicen caminos innovadores en el planteamiento del conflicto.**

varias regiones del planeta, incluidas Europa y Estados Unidos. Algunos de estos grupos son los que forman la organización *Al-Qaeda*, otros serían grupos terroristas independientes que reciben su respaldo y actúan en Chechenia, Tayikistán, Somalia, Yemen, Egipto,

Filipinas y Cachemira. Esta red cuenta además con la ayuda de algunos Estados. Uno de ellos es Afganistán. Además es posible que la red reciba también el apoyo de los gobiernos de Sudán e Irak, y de algunos dirigentes de Irán. *Al-Qaeda* tiene relaciones con otros grupos terroristas islámicos, como por ejemplo Hezbdá, *Yihad Islámica* y el Grupo Islámico Armado.

La propia organización de bin Laden tiene estructura de red. Se trata de diferentes células y grupos que actúan bajo su financiación y su guía<sup>7</sup> Una configuración que se deduce del modo de proceder de *Al-Qaeda* incluso antes del 11 de septiembre. Los ataques fallidos o exitosos en los que ha tenido relación bin Laden (bien es cierto que en algunos de ellos esa implicación no se encuentra del todo confirmada, aunque existen importantes indicios) han tenido como escenario Somalia, Arabia Saudí, Rusia, Yemen, Kenia, Tanzania, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Albania y Nueva Zelanda. La nacionalidad y origen de los que han participado en dichas acciones es también muy variada (tunecinos, marroquíes, egipcios, argelinos, afganos, pakistaníes, etcétera) y la presencia de las

**La red terrorista no ha planteado el combate a Estados Unidos y a sus aliados en un campo de batalla tradicional (como lo hizo Saddam Hussein en la Guerra del Golfo). Ha atacado en el corazón del enemigo mediante un acto terrorista de gran magnitud. Aprovechando la sorpresa y las libertades que ofrecen las sociedades democráticas.**

redes de *Al-Qaeda* se extienden a cerca de 60 países, incluida España.<sup>8</sup> Los medios que han hecho posible la acción de la red se encuentran disponibles en el entorno globalizado y de la sociedad de la información, y eso es lo que le concede una enorme superioridad. Y todo ello además, por una suma de dinero relativamente baja. En total, se calcula que la preparación y el ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono se pudo realizar con un presupuesto de medio millón de dólares. Aproximadamente una cuarta parte de lo que cuesta uno solo de los misiles *Tomahawk* lanzados en los primeros días de la ofensiva contra Afganistán.

Además, la red consigue la financiación de sus actividades por medios privados, sin necesidad de recurrir a la ayuda económica de Estados esponsor. Se trata de donaciones procedentes de personajes adinerados del Golfo Pérsico y de comunidades islámicas presentes en el mundo árabe y occidental. A las que se añaden la fortuna privada de Osama bin Laden, los ingresos deri-

vados del tráfico de la heroína cultivada en Afganistán, y los activos obtenidos de la inversión de todo ese dinero en el sistema financiero internacional.<sup>9</sup>

La desventaja de las organizaciones jerárquicas a la hora de enfrentarse a las redes obliga a que la guerra contra la red deba ser librada por otra red. Esta es la táctica que están empleando Estados Unidos y sus aliados en la guerra contra el terrorismo. La propia coalición internacional es ya una gran red, y también sigue un modelo reticular la estructura de cooperación puesta en marcha entre las agencias militares, policiales, de inteligencia, diplomáticas, etc, de los propios Estados y de diferentes países.

En primer lugar, se trata de un enfrentamiento asimétrico. La red terrorista no ha planteado el combate a Estados Unidos y a sus aliados en un campo de batalla tradicional (como lo hizo Saddam Hussein en la Guerra del Golfo). Ha atacado en el corazón del enemigo mediante un acto terrorista de gran magnitud. Aprovechando la sorpresa y las libertades que ofrecen las sociedades democráticas. Es decir, evitando la fuerza del enemigo y atacando su punto débil. Los terroristas aprovecharon la confianza y las facilidades de las sociedades desarrolladas y libres para llevar a cabo su acción. También reúne las mismas características el envío de sobre con ántrax a diferentes medios de comunicación, empresas y personalidades políticas de Estados Unidos. Y como las condiciones de libertad se mantienen a pesar de la puesta en práctica de ciertas medidas de control y seguridad, también permanece el riesgo de nuevos ataques asimétricos.

La multidimensionalidad de la guerra red se hace evidente en este conflicto. El enfrentamiento es polifacético y entraña una enorme variedad de riesgos. Las dimensiones política, social económica, militar, cultural e informativas se ven afectadas de una manera u otra por los atentados del 11 de septiembre y por la campaña iniciada posteriormente.

## **Necesidad de Cambio de Estrategia**

El adversario que opta por la guerra red logra una gran ventaja frente a los medios tradicionales de seguridad. Sin embargo, esto no debe llevar a una visión pesimista sobre la situación actual, ni a considerar que aquel que combate en red es invencible. Es verdad que resulta más difícil lograr la victoria absoluta. Pero el triunfo relativo es viable. En la guerra red el éxito no consistiría necesariamente en la derrota completa del enemigo, sino en la supremacía sobre el adversario, en limitar considerablemente su capacidad de actuación. Para ello, la particularidad de la guerra exige cambios en el modo



*El Pentágono en llamas inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre.*

de plantear la batalla. La novedad de la estrategia reside en las líneas de actuación y en los medios necesarios para llevarlas a cabo.

## Líneas de Actuación en la Guerra Red

La estrategia a seguir está marcada por la propia estructura del adversario y por el hecho de que se trata de un ente vivo, que reacciona a los impulsos del ambiente y tiene iniciativa. Las líneas de actuación consistirían por tanto en desarticular la red, evitar su reconfiguración y prevenir su reproducción.<sup>10</sup>

## Desarticular la Red

Para ello es necesario inutilizar sus nodos clave, aquellos que permiten una mayor relación entre el resto y que sostienen a una proporción considerable de los demás. Si bien el éxito en esta acción no impide la unidad estratégica del resto de la red, sí que dificulta la ejecución de acciones tácticas, coordinadas entre ciertos nodos, que revistan un especial gravedad. Aunque parte de la red seguiría funcionando, su capacidad de actuación quedaría debilitada.

La anulación de los nodos requiere en primer lugar

su identificación y valoración. En la estructura red el valor de los diferentes núcleos depende de su propia

**En total, se calcula que la preparación y el ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono se pudo realizar con un presupuesto de medio millón de dólares. Aproximadamente una cuarta parte de lo que cuesta uno solo de los misiles *Tomahawk* lanzados en los primeros días de la ofensiva contra Afganistán.**

importancia y de su situación y relaciones dentro de la red. Por tanto, la primera fase de la desarticulación depende enormemente de la inteligencia. El conocimiento de los diferentes elementos que componen la red, el tipo de vínculos que existen entre ellos y la función que desarrolla cada uno. A esta primera fase seguiría otra de inutilización o aislamiento de los nodos clave. La desactivación de núcleos especialmente relevantes supondría a su vez la anulación, incomunicación, o, al menos, el debilitamiento otros nodos que ocupasen una posición más periférica en la estructura. El éxito continuado de esta estrategia significaría la progresiva



*Personal del Ejército y de la Fuerza Aérea de los EE.UU. se preparan para la entrega masiva de asistencia humanitaria al pueblo de Afganistán durante Operación Enduring Freedom.*

desaparición de la red como tal y su división en redes menores y núcleos aislados que verían gravemente limitado su poder.

Por otra parte, la red goza de coherencia y unidad estratégica como consecuencia de la coincidencia en determinados puntos de lo que podríamos denominar

**Las medidas adoptadas para evitar dicho efecto no han sido efectivas (lanzamiento de ayuda humanitaria en Afganistán, reducción de los bombardeos los viernes, repetidas declaraciones de que la guerra no es contra el islam, ni contra el pueblo afgano, sino contra los terroristas y quienes les apoyan, y otras a las que también nos hemos referido anteriormente).**

el nivel narrativo de la estructura red.<sup>11</sup> Es decir, la coincidencia en una visión del mundo que justifica las lealtades dentro de la organización y el concurso de intereses entre los diferentes núcleos. La pérdida de sentido y de fundamentación del relato que explica el funcionamiento de la red podría en algunos casos debilitar también su eficacia.

## **Evitar su Reconfiguración**

Esta segunda línea de actuación requiere también de información e inteligencia que permitan identificar temprana de nuevos nodos y relaciones que sustituyan a las anuladas por la primera fase. Los medios para evitar su consolidación serían muy similares a los empleados en la desarticulación inicial de la red. De hecho, ambas etapas coincidirían en el tiempo. La anulación eficaz de la red requiere una vigilancia constante y la puesta en práctica de medios que contrarresten la reacción de una estructura viva y reticular como es la de este tipo de adversario.

## **Prevenir su Reproducción**

Se trata de la tarea más compleja de todas. El comportamiento de la red responde a razones de carácter ideológico y también a la percepción de determinados intereses. Y todo esto se apoya a su vez en circunstancias exteriores de carácter objetivo (conflictos, situaciones de injusticia, actitud hostil de ciertos actores, etcétera). Para dejar sin justificación el nivel narrativo que da coherencia a la red y que a su vez explica la aparición de nuevos nodos y de nuevas relaciones, sería preciso solucionar las razones objetivas que soportan el relato o, en su caso, corregir la percepción errónea sobre el mismo. Es una línea de actuación a largo plazo.



*Fuerzas de la coalición del Cuerpo de Infantería de Marina y del Ejército de los EE.UU. efectuando patrulla en el área de los complejos subterráneos del grupo Al Qaeda y del Talibán.*

Aplicada a la guerra contra el terrorismo esta tercera fase se plantea como la más difícil de todas. Por un lado, porque los problemas objetivos que explican la acción de la red adversaria no son fácilmente solucionables: la paz en Israel y los territorios de la Autoridad Nacional Palestina y la solución definitiva de ese problema, el fin del bloqueo a Irak, la represión que ejercen sobre su población determinados regímenes árabes—algunos de ellos socios de Estados Unidos y Europa—situaciones de miseria en países subdesarrollados, etc. Y, por otra parte, porque la corrección de la percepción negativa también es muy compleja. Bien porque responda a causas reales, o bien porque se encuentre profundamente arraigada en el seno de determinadas culturas (la visión negativa de Occidente en el Islam se remontaría a las cruzadas, habría sido reafirmada durante la etapa colonial y reviviría con cualquier episodio contemporáneo considerado neocolonial).

Se trata por tanto de problemas muy difíciles de solucionar. No sólo por su carácter grave y complejo sino porque en algunos casos las medidas a adoptar entrarían en conflicto con otros intereses de los gobiernos de Estados Unidos y Europa. Además algunos de

**Es posible que las acciones dirigidas a desarticular la red y evitar su reconfiguración den lugar a nuevos problemas o justifiquen la percepción negativa, reforzando el discurso que mantiene activa la estructura adversaria. El rechazo que han provocado en amplios sectores de las sociedades musulmanas los bombardeos norteamericanos en Afganistán son una prueba de ello.**

esos problemas de fondo—como sería por ejemplo la creciente desigualdad entre las zonas desarrolladas del planeta y las que quedan excluidas—no son sólo consecuencia de ciertas políticas de los Estados del “Norte”, sino sobre todo de otro tipo de actores (entidades financieras, empresas, millones de individuos que se interrelacionan en las sociedades de consumo, mafias, gobiernos corruptos del “Sur”, señores de la guerra, etcétera). Los efectos perjudiciales de la globalización económica son efecto de otra red mucho más extensa y poderosa que la terrorista.

Por último, también es posible que las acciones dirigidas a desarticular la red y evitar su reconfiguración den lugar a nuevos problemas o justifiquen la percepción negativa, reforzando el discurso que mantiene activa la

estructura adversaria. El rechazo que han provocado en amplios sectores de las sociedades musulmanas los bombardeos norteamericanos en Afganistán son una prueba de ello. Las medidas adoptadas para evitar dicho efecto no han sido efectivas (lanzamiento de ayuda humanitaria en Afganistán, reducción de los bombardeos los viernes, repetidas declaraciones de que la guerra no es contra el islam, ni contra el pueblo afgano, sino contra los terroristas y quienes les apoyan, y otras a las que también nos hemos referido anteriormente). Se trata de acciones que demuestran que Washington ha entendido las claves del problema pero que este excede sus posibilidades. Las imágenes de víctimas civiles (muchas veces mujeres y niños) emitidas casi diariamente por la cadena Al Yazira como consecuencia de errores en los bombardeos, unido al *background* ideológico anterior, anulan el valor de las medidas anteriormente enunciadas.

De la misma manera, la sustitución de gobiernos que apoyan el terrorismo por otros de conducta más pacífica

**Los acontecimientos del 11 de septiembre y la guerra contra el terrorismo han despertado una mayor sensibilidad a los temas de seguridad (lo que puede facilitar el incremento del presupuesto). Sin embargo, es muy posible que esa conciencia de debilitamiento con el paso del tiempo y que en cualquier caso los Estados tengan que asignar esos recursos a otras partidas más necesarias desde el punto de vista social y de desarrollo de la economía nacional.**

e integrada en la sociedad internacional es un objetivo que se demuestra muy complicado cuando se pretende llevar del papel a la práctica. Un ejemplo cercano a esta crisis es el régimen de Saddam Hussein, que fue preferido como un mal menor (y había sido el causante de uno de los conflictos más destacados del Siglo XX) antes que permitir el colapso y, quizás, la desintegración del país. La caída del régimen autoritario de Bagdad podría haber conducido a una crisis interna de características y consecuencias similares a las derivadas de la situación en Afganistán. En otras ocasiones, el cambio de régimen supone admitir unos sustitutos difícilmente aceptables en otras circunstancias. Este es uno de los aspectos más criticados de la política exterior de Washington, y una de las explicaciones del sentimiento antinorteamericano de muchos grupos islamistas. De hecho, también ha sido aprovechado para echar en cara

a Estados Unidos su anterior apoyo a Osama bin Laden y al régimen de los talibán. Efectivamente, se trata de una forma de solucionar los problemas no exenta de dificultades, pero tampoco conviene que olvidar que la política es el arte de lo posible.

## **Necesidad de Readaptar los Instrumentos de Seguridad**

Este epígrafe podría ser el tema de varios libros, así que nos limitaremos a señalar las ideas centrales. Una vez comprendida la diferencia entre la guerra red y el resto de conflictos tradicionales resulta evidente la necesidad del cambio en los medios que garantizan la seguridad. Vamos a destacar dos claves de la adaptación:

## **Liderazgo con Visión Multidimensional**

Aquellos que establezcan los objetivos y coordinen la acción de las diversas agencias de seguridad deben ser conscientes del carácter multidimensional de la guerra red, sobre todo de la importancia que tiene lograr la supremacía en la infósfera. Esta visión de conjunto, de la que, en la medida de lo posible, deben participar todos los actores empeñados en el esfuerzo bélico, permitirá sumar a la tarea a aquellos que puedan contribuir eficazmente y marcar las líneas generales de actuación. El liderazgo multidimensional es el mejor capacitado para alcanzar éxitos en la infósfera. Esta es una de las dimensiones decisivas de la guerra red, ya que el objeto del adversario consiste en hacerse con su control y condicionar la actuación a los decisores políticos. El liderazgo del que hablamos debe tener en cuenta los aspectos ideológicos y narrativos de la campaña con el objeto de asegurarse el apoyo de su propia sociedad y debilitar los cimientos en los que se apoya la red adversaria.

## **Adoptar una Estructura Red**

Como hemos repetido varias veces, en un entorno globalizado y marcado por la sociedad de la información, las instituciones fuertemente jerarquizados se encuentran en desventaja a la hora de competir con las redes. Esto obliga a cambios profundos en los modelos organizativos de las tradicionales agencias de seguridad (ejércitos, servicios de inteligencia y fuerzas policiales). Manteniendo la jerarquía necesaria que evite el caos, se trata de adoptar al mismo tiempo una estructura en células especializadas en distintas tareas, que entren fácilmente en contacto unas con otras, en función de las necesidades que surjan. Y esto tanto dentro de la

propia institución como fuera de ella. Sumando además la acción de otros elementos externos, como pueden ser ONGs, medios de comunicación, empresas privadas, personalidades, etc.

La finalidad de dicho cambio de estructura consistiría en mejorar sensiblemente la adquisición y procesamiento de la información, en un contexto de lucha en el que la inteligencia reviste una mayor trascendencia. Al mismo tiempo, la configuración en red también permitiría asignar las misiones concretas a la célula más especializada en esa tarea en cuestión o a la mejor situada dentro de la red para realizarla.

Por otra parte, la estructura reticular favorecería el ahorro de los recursos dedicados a seguridad, pues evitaría las duplicidades inútiles que en ocasiones se dan en las estructuras jerárquicas que trabajan en cuestiones similares. Los acontecimientos del 11 de septiembre y la guerra contra el terrorismo han despertado una mayor sensibilidad a los temas de seguridad (lo que puede facilitar el incremento del presupuesto). Sin embargo, es muy posible que esa conciencia de debilita con el paso del tiempo y que en cualquier caso los Estados tengan que asignar esos recursos a otras partidas más necesarias desde el punto de vista social y de desarrollo de la economía nacional. La organización en red se convierte entonces en una solución a la hora de compatibilizar el aumento de la complejidad y del tipo de misiones a realizar por las agencias de seguridad, y el mantenimiento o reducción de los recursos económicos necesarios para llevarlas a cabo.

Evidentemente, los cambios en las organizaciones son difíciles y costosos, y por ello poner en práctica las líneas de trabajo que acabamos de apuntar es una tarea ardua. La fuerza de la inercia y la resistencia al cambio suelen exigir el paso de una generación para que se logren alteraciones revolucionarias. Sin embargo, es

en los momentos de crisis y de guerra, como el presente, cuando resulta más factible el triunfo de la innovación. Por ello, quizás no sea necesario esperar décadas para que los cambios organizacionales a un modelo red se conviertan en realidad. Además las resistencias institucionales también se pueden vencer si existe una voluntad decidida por parte del gobierno para acometer la reforma. Si la red terrorista sigue teniendo éxito en sus ataques, la sociedad va a demandar de sus dirigentes una mayor eficacia de los medios de seguridad del Estado (conviene no olvidar que la protección estatal es una de las bases de su legitimidad), y esto incentivará probablemente la voluntad política para la reforma.

Donde también resulta muy necesaria la adopción de la estructura red es en el conjunto de las relaciones internacionales o, mejor dicho, globales. La coalición internacional que ha logrado poner en marcha Estados Unidos tras el 11 de septiembre es un ejemplo de red y de contraguerra red. Pero aun así queda todavía mucho que avanzar en este terreno. Ciertamente es posible alcanzar la cooperación entre aliados, amigos, y socios eventuales, pero conseguir un sistema más transparente en el intercambio de información sensible, y de compromiso político que no se encuentre supeditado a los intereses nacionales, es un objetivo muy ambicioso que, hoy por hoy, casi se puede considerar quimérico.

En la construcción de una red internacional verdaderamente eficaz van a competir dos fuerzas contrapuestas. Por un lado, la de la cooperación, impulsada por la afinidad de intereses y por la coacción de los actores más poderosos. Una predisposición que además se verá espoleada por nuevas series de ataques terroristas. Por otro, una tendencia disgregadora por la discrepancia en otro tipo de intereses y por la dificultad de mantener la cohesión de una alianza tan dispar en una guerra prolongada. **MR**

---

## NOTAS

1. Carl von Clausewitz *De la guerra*, (Labor/Punto Omega, Barcelona, 1984).
2. John Arquilla y David Ronfeldt *Cyberwar and Netwar: New Modes, Old Concepts, of Conflict*, RAND, 1995, en <http://www.rand.org/publications/RRR/RRR.fall95.cyber/cyberwar.html>.
3. Peter Flemming y Michael Stohl *Myths and Realities of Cyberterrorism*, Office of International Programs and The Center for Education and Research in Information Assurance and Security, 2000 en [http://www.ippu.purdue.edu/info/gsp/cyberterror\\_intro.html](http://www.ippu.purdue.edu/info/gsp/cyberterror_intro.html).
4. Brian Nichiporuk y Carl H. Builder *Societal Implications*.
5. *Op. Cit.*
6. Vincent J. Goulding *Back to the Future with Asymmetric Warfare, Parameters*,

Winter 2000-2001, págs. 21-30.

7. Jane's Information Group, *Penetrating Al-Qaida*, 14 de septiembre de 2001, en [http://www.janes.com/security/international\\_security/news/jir/jir010914\\_1\\_n.shtml](http://www.janes.com/security/international_security/news/jir/jir010914_1_n.shtml).

8. D. del Pino "Una guerra no convencional", *Revista Española de Defensa*, número 164, 2001, págs. 20-23.

9. Yael Shahar "Tracing bin Laden's Money: Easier said than done", *The International Policy Institute for Counter Terrorism*, 21 de septiembre de 2001, en <http://www.ict.org.il/articles/articlelet.cfm?articleid=387>.

10. Manuel Castells "La Guerra Red", *El País*, 18 de septiembre de 2001.

11. David Ronfeldt, *Networks, Netwars, and the Fight for the Future*, 2001, en [http://www.firstmonday.org/issues/issue6\\_10/ronfeldt/index.html](http://www.firstmonday.org/issues/issue6_10/ronfeldt/index.html).

---

*El Profesor Javier Jordán es Investigador del Centro de Estudios y Análisis de Seguridad de la Universidad de Granada (España). Participó en el proyecto "Análisis prospectivo en el ámbito socioeconómico" elaborado para el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC). Master en Seguridad y Defensa, y antiguo becario de la OTAN. Es también investigador del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa. Actualmente es profesor de la asignatura Políticas de Seguridad y Defensa en la Universidad de Granada, y coordinador junto con Carlos de Cueto del libro Introducción a los Estudios de Seguridad y Defensa, Comares, Granada, 2001.*